



Ilustración: José Hernández Delgadillo

POEMURAL

VIDA Y MUERTE DE JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO

Roberto López Moreno

COLECCIÓN *
20 * OSCURA
PALABRA

POEMURAL MUERTE Y VIDA DE JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO

$$M(x,y) dx + N(x,y) dy = 0$$

1ª Parte: Se supone que la ecuación diferencial es exacta y de ahí se deduce que ello implica $M_y = N_x$.

Esta parte se reduce al hecho de que no importa el orden de derivación, las segundas derivadas parciales cruzadas son idénticas.

2ª Parte: Se supone que $M_y = N_x$ y de ahí se deduce que la ecuación diferencial es exacta, esta parte constituye al mismo tiempo el método de solución de las ecuaciones diferenciales exactas.

La rueda. El polvo. Primera estación: Tepeapulco.

El maguey hiere el aire.

Tará tarararará raa

Tará tarararara rá

Qué necedad la de la primavera,
insiste en sembrar flores en donde fue la muerte,
a la orilla de las platabandas trilladas por el frío.

Qué dolor de la canasta cromática
fraguada en el hondo fondo de los ataúdes.

Más Menos Por Entre

El tren viene bufando de las polvorosas estaciones
y éstas tienen nombres, carcomidos por el humo, sí, tienen
nombres.

Guitarra toca do do do
guitarra toca de re mi
toca mi mi mí

Toca.

Ya levanta la flor del reseco luto.

Entonces, ¿el color, de la muerte viene?,
¿el dolor, el sabor, el sonido?

DO

Profundo pozo,
Humo de los acordes.

Sube el color sobre la rueda y rueda
hacia una flor de direcciones.

Entonces, ¿cuál es la noción de la flor que nació del luto?

La flor abre el puño y hace vibrar el sol muerto
que yace en la palma de su mano.

Puño de aroma que fucila hombre coronado de fulgores
que columna crece al de la ceniza.

Uno, dos, tres, cuatro...

¿a que hora falleció Ramón para sincronizar con el éter los relojes?

Sil sed sed para las aguas,

Si, sil sed ser, el polvo está roto

sobre el camino en el que el tren bufa,

el tren lo está tejiendo de nuevo lentamente.

El polvo está roto sobre el camino

en el que el tren bufa.

Une dos estaciones: Aurora-Rosario,

de norte a sur, abrazo de espinas

entre reyes y castellanos en las horas heroicas

de la savia y el granito.

(raigón de áureo entre los minerales del aniquilamiento,

3 punto 1416 midiendo la profunda bocanada)

¿Qué es el apeiron? Y dijo Rosita la sirvienta:

si usted me lo explica, señor,

pero la lengua se atareó de papaya y miel de abeja.

Afuera la calle era pincel y cantaba.

Tará tarararará raa

Tará tarararara rá

Maduran las ecuaciones de la sinfonía,
lo negro trina como el arco-iris,
el polvo del que viene no es polvo, es lágrima.
Padre Góngora, ¿cómo escribe tu mano Golfo Pérsico?
¿palestinos?
¿con qué latín lo escribe sobre el mármol griego?
Llegan las bestias atroces y lo hoyan todo,
lo sumergen en el hollo más del Diablo.
El gigante manco del cerebro
posee la capacidad de la muerte.
Me dijo Juan Rodríguez Lazcano:
“ponme alguna vez en alguno de tus versos”
pero luego, desolado:
“no, no he hecho nada para estar en un poema”.
Te equivocas, Rodríguez Lazcano, Juan, periodista, sí haz hecho,
haz matado con el silencio.

Rueda la rueda, rueda sobre el polvo muerte,
la rueda rueda sobre el polvo vida
r u e d a

¿Quién inventa la rueda?

¿Quién inventa el cero?

¿Quién inventa la o por lo redondo?

O

(O de Balam)

El día es barco rojo frágil de pape,
enloquecido de andar entre ríos subterráneos
que se rompen repentinos por el plomo,
mecánico sargento de la muerte.

El pueblo enfrenta
los pétalos ardientes de la fusilería.

Nuestra voz de milpa nació sobre una cama

de plumas verdes y azules,
y repatando fue la sabiduría de la tierra,
se hizo serpiente,
y águila de desplome
con su tragedia de alas ultrajadas.

Las lenguas amarillas de la ausencia,
pintadas con noviembres litúrgicos
se untan en los muros que relatan al tiempo
nuestra verdad de fuego lapidado.

Y somos el punto central de los planetas,
con nuestro ídolo de pólvora en el hombro
alimentando las células agresivas
que crecen, crecen
para que las devore la oscuridad del cielo.
Mientras, sobre la piedra se dibuja
la lenta canción de nuestros muertos.

Motivos para la danza

Pág. 23

Lo que es más sorprendente para el espectador es que tales formas no son resultado de ningún capricho del instinto, sino que guardan analogía visible con construcciones del pasado precolombino, como si fueran una gestión primaria de las divinidades en las que la mano del hombre las fijó para siempre.

Crespo de la Serna. 1965.

Rueda la rueda.

Al viajar al interior de la república es frecuente que los murales de este artista se nos atraviesen prácticamente en el camino, con su estilo claro, sencillo y vigoroso que los hacen inmediatamente identificables como de él. Signos plásticos contemporáneos que alientan al hombre en la lucha revolucionaria, en la que el artista debe estar consciente de que este oficio es un pequeño engrane de la maquinaria agitativa que propicia las circunstancias necesarias para el cambio social.

Leticia Ocharán, 1976.

Planos Itinerarios Caminos Colorines Ventanas Redes Alcancías.

Geometría de cuchillos,
estrías del maguey
y el viento herido.

Clemente Hernández Delgadillo Diego Hernández Delgadillo David Hernández Delgadillo
Xavier Hernández Delgadillo Rufino Hernández Delgadillo Leopoldo Hernández
Delgadillo Fermín Hernández Delgadillo Aurora Hernández Delgadillo Mario Hernández
Delgadillo Diez veces, José, la tierra habla.

CORRIDO

Ay ay ay

Alfredo Zalce danza

con José Chávez Morado
sonecito michoacano
en Guanajuato.

Ecuación de la llama, rompe prisiones,
aislamiento, proscipciones,
arquitectura los horarios,
auna voz y voto
y color y forma
y el deseo ferviente de hacer el mitin del dibujo
con la tinta que sugieren las venas del reloj
amotinado. Balam escribe un verso.
Tlatelpas el que sigue.
El dibujo hace su parte, su parto,
su reparto en el poema.
El poema hace murales.

“Considero el arte como una de las actividades en que el hombre es capaz de ejercitar el grado más alto de la libertad”.

J. H. D.

Rueda el polvo sobre la rueda,
las sonyretes d'Avignó, ardor en manta sueca,
tela de Xilotepec, señalan, índices de magia, flor
de trasmutaciones. Salta el tiempo hacia adelante

y se acomoda curvo en las fogosidades del paisaje.

(Huidobro se encuentra con Tablada

en la trigonometría de Verase)

Canciones de lejos en la cruz del sur

son las ofrendas,

cálculo diferencial entre el arde y el quemar.

1961 Premio Internacional de la Bienal de jóvenes en París.

1968 Persecución y cárcel.

Julio Diciembre Alejandro Quijano

Tinta Teclado Flores

Balazos Pico Cíncel

Cacique Patrón Policía

“Porque un fantasma recorre el mundo: la injusticia”.

¿Cómo balacear la hoguera?, la policía lo sabe.

Rata...

La ráfaga abre hoyos en el fuego,

astilla la combustión prevista,

lascas de cal desmontan el color de su coherencia.

El puño en alto se hace polvo, abajo,

Rata rata rata rata...

Los tubos sudan odio,

conductos quemos hacia el incendio

enarbolado sobre el muro.

Un mitin de colores se deshila,

se desprende de la pared herida

y la historia relatada por la mano

ya es realidad de nuevo entre el estruendo.

Rata rata rata rata...

El fuego desmenuzando el fuego.

La rabotaiu la hoguera.

Ti rabotaiech la muerte.

El color se vuelve México, se vuelve tiempo,

se vuelve verbo-latinoamericano-verso.

Tará tarararará raa

Tará tarararara rá

RETORNOS

Espacio para Alberto Hajar

No hay perdón.

Una gota de historia

puede derramar la copa,

una gota de memoria

sobre una página

que no absuelve a los asesinos.

Basta con que un hombre
recuerde...
y adelante la mano armada
de coraje y dignidad tan solo
(tan mucho).

Aquí la chispa prende.
En el zumo arrojado sobre
la geometría avernaria
los ciudadanos del mundo
alzan la copa en llamas
y brindan por el Che
sobre el tenebroso rostro
de los criminales del mundo.

$$(3x^2 + 4xy) dx + (2x^2 + 2y) dy = 0$$

(1927-2000)

Phoenix, Parí, Kyoto, Cuernavaca,
Murales,
Los Ángeles, Vancouver, San José de Costa Rica,
Tecnológicos, Normales, Sindicatos,
“Por el contenido de mi obra,
Buena parte de mi trabajo está destruido”.

Rueda...

EN BUSCA DE DELGADILLO

En México me entero
de que Hernández Delgadillo,
tutor de rebeldías, pinceles fulgurantes,
pintó en Vancouver, en el Taller de Richard Tetrault,
Rehago la memoria
y retorno a encontrarme con mi hermano,
lo busco en las calles de este extenso.
Pepe no ha muerto, ahora estaremos en Vancouver,
Fraternados como fuego que se acunó en el hielo.
En las venas de ambos nos transita
el espíritu sur
de Juan Nepomuceno Carlos

Pérez Rulfo Vizcaíno.
Y encuentro a Pepe 1996 y ahora
en el Taller Intensivo de Arte Público,
y sale de su mano magia,
y brota de su mano maga
una fuente hidlaga de colores.
José Hernández Delgadillo, pintor ardo,
dame un abrazo,
cerremos juntos estos cantos de Vancouver.

Informe de viaje.
(Cantos de Vancouver)

SUMAS

Las mariposas de la Tía Nati

(+ x + = +)

Motivos para la danza

José Hernández Delgadillo ha sido, no sólo el artista político más importante de los últimos treinta años, sino uno de los mejores hombres de nuestro tiempo. El poder de su arte y el uso de este a favor de los obreros, campesinos y estudiantes, lo convirtió en una figura política nacional. Esto fue posible porque utilizó su arte para empoderar a los oprimidos que nunca eran escuchados. Él los ayudó a hablar públicamente a través de los murales que ellos mismos le ayudaron a pintar.

Alan Barnett

En casa de Beatriz Hernández Zamora

Coyoacán Francisco Fierro Solís Arenazas.

VERSOS

Las paredes tatuadas por la llama

Cas de Beatriz Hernández Zamora.

Fausto, presente.

En casa de José Hernández Zamora
Coyoacán Ayala Cantos

ATAÚD

Bandera cellista Thor Jorgen
Casa de José Hernández Zamora.

Ala turbia de la tarde, tiorba triste descendió
a tu fiesta de colores
y en el centro tú, Delgadillo,
montoncito de oscura piel y yermos huesos
sobre la camilla aquella en la que te llevaron

Mataron a Jaramillo
el defensor de los pobres,
un montón de hijos de perra,
carabinas y uniformes.

Corrido

Voz popular

Estrellita venturosa

¿qué te dijo aquel clavel?,

dice que no ha muerto el jefe,

que Zapata ha de volver.

Bola guerrerense

L. Armando List Arzubide

M. Voz popular

Se oye pasar el viento, rumor apenas, engañoso por tenue, paso exacto; apoyamos los pies sobre las cuatro patas de la iguana y nos movemos colibrí hacia el blanco color —dentro sobre abajo dentro del caudaloso río. En la ecuación perenne ecuánime son, la vida adioses ecúmene son, la vida adioses y su cuna muerte, ecúmene por ambas más arado, a surcos iguales de lágrima y de risa. El ábrara, desde su iska menos cero, intuye y traza, desde su ser inmediato a su no ser —instante innombrable del hechizo— la curva a lo infinito eterno. Estallan en cadena los alfareríos ignotos, por acumulación que hace el prodigio. Abren las aes. Fuerza. Rueda la rueda sobre el polvo polvo hacia su polvo vida, la rueda rueda desde las estaciones más profundas nuestras: Aurora-Rosario, norte a sur abrazo de espinas desde el polvo, lámpara día para que siga caminando la monja de Nepantla. Juan Nepomuceno, atento, cargado con tinta de veracidades, suma zumo del retrato $M(x,y) dx + N(x,y) \dots$ etc., estamos en la ecuación de los días, cálculo diferencial entre lo negro y lo blanco. O bien, infinitesimal diferencia entre la llama que arde y la que quema. Es igualdad planteada, desde su flor de incógnitas, la necia primavera volverá a erguirse desde la roca trillada por el frío. De la muerte hará vida nuevamente. Más Menos Por Entre en la mecánica indomable hasta dialéctica. Qué necedad la de la primavera. Insiste en sembrar flores en donde fue la muerte. No hay muerte. Y la llama crecerá tan nuevamente desprendida del fuelle desgarrado del pozo Prometeo. En la ecuación perenne Tito Lucrecio ejerce las alas de los peces en el campo celar, inalcanzable, juega su juego fuego en Tepeapulco, al pie del cerro, a la orilla del maguey fraguado, entre la cal de las calles hernanderaz. Planos Itinerarios Caminos Colorines Ventanas Redes Alcancías. Sube el color sobre la rueda y rueda. **O por lo redondo que espiral es, será que ha sido.** Atrás del cerro ventusto, torre, alfil y caballo conspiran contra el peón asible. La mano magna juega al revés que Caro. Dama con sus alfiles captura peón. La mano magna juega su ejercicio saña, destino ineludible (por ahora). Acude el Equilibrio de Benn (Ramón y José Juan sobre el tablero): *Tener una nueva idea, —que no se sabe enredar en un verso de Hölderlin. —como hacen los profesores— De noche, en los viajes, oír olas rompiendo y decirse que así lo hacen siempre...* ¡Qué se rompan los colores sobre el muro! El peón, entre el alfil y la torre y el

caballo, sabrá de ese estallido. Y la necia primavera rueda. Rueda rueda. Porque aquí no hay muerte, rebozan las combustiones de la mente. El paisaje rural en su verdad se hace cuna del día. Baja un cuerpo a la tierra. Baja. Baja entre cantos. Germinará tal cuerpo.

Tará tarararará raa

de pie los esclavos sin pan.

Está creciendo un árbol.

08 de diciembre del 2002.
Tlalpan, México.
América.

Tintanueva

Ediciones

Terminó de imprimir la obra
Poemural Vida y Muerte de
José Hernández Delgadillo
de Roberto López Moreno
el día 18 de febrero de 2003
en los talleres CEIDA
y su tiraje fue de 1000 ejemplares
México, D. F., 2002.